

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO X. — NÚM. 507

Madrid, 17 de Octubre de 1929

PRECIO: 15 CÉNTS.

## RÁFAGAS DEL EVANGELIO

### III

HEMOS visto en las anteriores «Ráfagas», lector carísimo y paciente, que Lutero y Calvino y todos los que organizaron y dieron cuerpo y forma al Protestantismo, *no inventaron absolutamente nada*.

Vimos, también fugazmente, que si Lutero y Calvino y los demás organizadores tuvieron sus pecados y defectos personales, no llegaron, ni con mucho, al nivel desmoralizante y hasta criminal de los Papas, cardenales y obispos de la Iglesia Romana.

Demostramos, con toda claridad, que la Iglesia Romana era más culpable, por cuanto que ella se llama a sí misma pura y santa, al paso que los reformadores protestantes se reconocen pecadores, individualmente y colectivamente, y *fijan y localizan* la pureza, santidad e infalibilidad, única y exclusivamente en la clara y divina palabra de las Sagradas Escrituras.

Veamos ahora, con ligereza de ráfaga también, cuál de los dos bandos, si católicos romanos o católicos protestantes, han sido más crueles e intolerantes en toda época y principalmente, que es lo que más importa: *cuál de los dos bandos*, una vez pasada la ceguera y fiereza de los primeros momentos de lucha, han sabido ser *mejores y más fieles* intérpretes del espíritu de transigencia, de libertad, de tolerancia, que respiran los artículos o capítulos todos de la divina Carta o Constitución que Cristo dejó escrita con caracteres *imborrables e insustituibles* y sin necesidad de *notas marginales complementarias* para los hombres todos, sabios e ignorantes; para la Humanidad entera, ricos y pobres.

«Nosotros — dicen los romanistas — tratamos de llegar al corazón; nuestra única arma es la persuasión, no la violencia.»

Nada más falso que esto, lector querido. En todo tiempo, en toda época, *en los presentes que corremos*, las armas características de la Iglesia Romana han sido la ley de la fuerza, de la violencia, de la coacción.

Éstas han sido sus armas y éstas son manejadas con más o menos fuerza, según se lo hayan consentido las gentes. En unos tiempos ha sido con hogueras

públicas; en otros, como los presentes, con cesantías o supresión de viudedad y abandono de huérfanos. La violencia existe; los medios cambian; es la única diferencia.

Historia en mano, pongamos los puntos sobre las *ies* y despojemos al *ave de rapaña* de las vistosas plumas de inofensivo pavo real con que se adorna; quitemos la frondosa maleza con que se cubre *la loba* para ver sus ojos fieros, sus zarpas que despedazan, sus dientes que devoran.

Consultemos la Historia, pero no la Historia por algún ateo ni heterodoxo. César Cantú es historiador de ortodoxia reconocida. Con él tan sólo nos conformaremos.

César Cantú, hablando de la Inquisición, dice: «Establecido el Tribunal de la Inquisición, no podía esperarse que fuese mejor que los demás de su época, viéndose, por tanto, *renovada toda la dureza* de los procedimientos que en la Roma pagana se observaban: *el potro*, la tortura y *los suplicios más atroces*. Con demasiada frecuencia tendremos que deplorar errores tales, que atrajeron sobre la Iglesia mayor número de detractores que de enemigos le quitaron».

Creo, lector amable, que estas textuales palabras de un historiador marcadamente ortodoxo deshacen por completo esas otras que la Iglesia Romana dice de que la Inquisición trataba a sus presos con delicadeza y amor, incluso hasta darles por desayuno riquísimo chocolate.

Lo del chocolate estoy por admitirlo, lector amigo, si admitimos que era chocolate, no calentito, sino que *abrasaba las entrañas* de sus obsequiados.

Claro está que la Iglesia Romana, al verse atacada por sus crueldades inquisitoriales, corre presurosa a parapetarse dentro del círculo vicioso de la *atrasada dureza de la época*, sin tener en cuenta que el Evangelio de paz y amor, del que ella blasona ser la única y fiel intérprete, se promulgó y propagó en época más atrasada, cruel y dura, sin que a los Apóstoles y primera generación cristiana se les ocurriera valerse de medios y recursos crueles para propagar e imponer su doctrina.

Pero hay todavía una nota muy curiosa, otro parapeto romano, muy apreciado por ellos mismos.

«Nosotros — dice la Iglesia Romana —

no firmamos *nunca* la sentencia de muerte de nadie.»

Precioso regalo, terrible manda que, así como así, lanza ahora la Iglesia Romana sobre los Estados, sobre la autoridad civil; se lava las manos como Pilatos, y ahí queda eso. Cargue con la responsabilidad quien firmó. Confíese ciegamente el elemento civil al elemento eclesiástico, y verá regalos. Miren el espejo de la Historia.

Claro es que el mundo entero ha sabido muy bien dónde localizar la responsabilidad. La Iglesia Romana no ha conquistado nada con ese lavatorio de manos.

Además, que no puede ser más falso y perverso este medio de disculparse que para sí emplea la Iglesia Romana.

Si por esto quedara ella justificada y disculpada, puede la Iglesia Romana dar beso de paz y abrazo de fraternidad a los criminales y falsos escribas y fariseos de Israel, a la alta Iglesia judía. No fueron ellos, según la tesis romana, los que condenaron a muerte a nuestro adorable Cristo. El pueblo judío, bajo el poder de Roma, no tenía autoridad para condenar a muerte a nadie; no se le puede, pues, hacer responsable de la muerte de Jesús. El Estado romano, Pilato que firmó, es el único responsable.

De ser esto así, ¿por qué la Iglesia Romana, con la pluma y desde sus púlpitos, llama al pueblo judío «pueblo deicida»? ¿Quiere la Iglesia Romana ponernos también unas cuantas notas marginales para explicarnos, si puede, este contrasentido creado por ella misma?

Los escribas y fariseos no firmaron, por no poder, la sentencia; pero Dios los hace responsables de la muerte de Jesús de Nazaret; pues si éstos no hubieran llevado la víctima ante Pilato, éste no lo hubiera condenado.

Si la Inquisición no hubiese llevado a sus víctimas ante el poder civil, éste no hubiera mandado a la hoguera a nadie.

Sigamos con las finezas de la tiranía romana.

El Papa San Pío V, en carta dirigida a Carlos IX de Francia, se expresa en estos términos crueles: «De ninguna manera, y bajo ningún pretexto, se ha de usar de clemencia para con los enemigos de Dios».

Abrigió el deseo de ver avasallada la Inglaterra, prometiendo, si salían vence-



dores, repartirles los bienes de la Iglesia, sin hacer excepción de cruces ni de cálices, prometiendo él mismo dirigir la guerra en persona.

El Papa Sixto V excita y compromete a Felipe II a equipar una armada contra Inglaterra, que le acaba de declarar herreje, y se la *regala*, antes de conquistarla, al monarca español. Con este gracioso viento surca las aguas la tristemente célebre armada Invencible, llevando dentro de sí *cien frailes* a las órdenes del delegado del Papa, e inquisidor general, Martín de Alenzón, que era portador de las bulas papales, que libraban a los ingleses del juramento de fidelidad a su trono.

¡Buen ridículo se hizo y tristes consecuencias se sufrieron! Dios quiso castigar por sí mismo tanta intolerancia y humanas ambiciones, y las olas y los peces dieron fin a tan antievangélico proyecto.

Muchísimo más tarde al Papa Pío IX le quitan el reino temporal. Ya no se podía protestar como en aquellos pretéritos tiempos, ni excitar a nadie a las armas por ambiciones papales. Con todo, se recurre al único extremo para ver si da resultado.

Pío IX, en señal de protesta, se constituye «preso voluntario». Es posible, se dijeron, que la Cristiandad, al ver a su Papa así, venga sobre Italia y defienda, sin ser llamada directamente, las ambiciones papales. Pero el mundo no se movió. Y hoy ya hemos visto todos el arreglo de claudicación que la Iglesia, por medio de Pío XI, ha hecho de su pasado poder temporal. Por aquí podían haber empezado; pero es que la Iglesia Romana ha ido luchando conforme ha podido y la han dejado.

Hoy, naturalmente, no encienden hogueras, ni movilizan escuadras, ni destronan reyes, ni encarcelan a vasallos, pero no porque no se sienta capaz de ello; es que no puede, que no la dejan, que los tiempos han cambiado.

Hoy no encarcelan, ni dan chocolate caliente, pero procuran el despido de una oficina; el desprestigio y la calumnia a la espalda; amenazar con quiebra a entidades si no arroja de su seno a tal o cual escritor, porque hace campaña contra las ambiciones y vicios de la Iglesia Romana; el ponerse en juego el Nuncio amenazando con la ruptura con Roma; el suprimir socorros y viudedades, despojando de derechos a huérfanos.

Estos son los medios que hoy día pone en juego la Iglesia Romana para conseguir sus deseos en contra de nosotros.

Pero estos medios, y ésta es mi alegría, lector amable, le cuestan a la Iglesia Romana mil humillaciones; tiene que ir pordioseando de puerta en puerta estas vilezas, que, como son vilezas, al fin y al cabo, sonrojan.

Vilezas que se conceden por los intereses creados que median nada más; una vez *rotos* estos intereses, esas vilezas no

se concederán. Aquellos que las conceden, obligados por las circunstancias, no lo dicen; pero consta viven asqueados de tanta villanía.

Este es el proceder de la Iglesia Romana aún hoy día, que no son los duros y fieros del siglo XV y XVI.

¿Cómo proceden los países protestantes en el día de hoy?

Con entera cortesía y libertad para todos; siendo buenos ciudadanos, como saben serlo en países protestantes, a nadie se le pregunta ni se le molesta y persigue por sus particulares ideas religiosas.

Hoy día, reciente es el hecho, que un ciudadano católico, el Sr. Smith, presentó su candidatura para presidente de los Estados Unidos, país protestante. Libertad absoluta tuvo y apoyo pleno. ¿Por qué? Porque así está en las leyes y en la educación de aquel próspero país.

¿Qué sucedería aquí, en cierto elemento de España, si al Sr. Torrubiano Ripoll lo nombrasen nada más que ministro de Gracia y Justicia, o a mi alcalde de Zalamea o de Barlate, pequeña aldea de Cádiz?

## «UBI PETRUS IBI ECCLESIA»

MI entrañable e ilustrado amigo, D. Carlos Araujo García, en la «Crónica» de un número reciente (503) de ESPAÑA EVANGÉLICA, me alude a propósito del epígrafe que encabeza estas líneas, y que toma él de una alocución papal a una Compañía de peregrinos malteses.

Son de Ambrosio de Milán (siglo IV). Y basta que lo diga el Papa para que así sea, ya que no solamente como doctor universal, sino también como doctor particular de algún tiempo a esta parte (progresamos que da gusto) es infalible. No solamente cuando habla *ex cathedra*, sino cuando conversa con sus familiares, por lo menos, de asuntos teológicos. Por algo es Papa.

*Ubi Petrus ibi Ecclesia.*

Preferimos, decía el Sr. Araujo, a estas palabras aquellas otras de otro padre de la Iglesia (no recordamos cuál... *aquí nos alude*) que dijo: *Ubi Christus ibi Ecclesia*. Perdonemos al amigo esta fineza que sólo la amistad ha podido poner en su pluma, y tratemos, no de ilustrar a nadie, que no somos quién para tanto, sino de decir modestamente lo que sabemos.

Muy manoseado anda por entre romanistas ese lugar de San Ambrosio. Más de una vez nos hemos servido de él en los pulpitos; e ignoramos en cuál ocasión y en qué sentido lo diría el citado padre. Ojalá tuviéramos el original a nuestra disposición, que procuraríamos indagarlo; pues, a menudo, la ocasión y el contexto hacen variar radicalmente el sentido.

¡Menuda polvareda! ¡Que se lo pregunten al señor Nuncio!

Termino, lector paciente.

La Iglesia Católica Romana fué cruel, tirana, intolerante, en los siglos pasados, y a su modo, y como puede, en los presentes.

En la Iglesia protestante, si se registraron violencias, crueldades, intransigencias, imposiciones, fué, exclusivamente, en aquellos tiempos ya pasados, cuando, según la Iglesia Romana, la época, de por sí, era dura; pero hoy día, donde el Protestantismo reina y tiene influencia, se respira cortesía para todos, delicadezas, tolerancia, mutuo respeto, libertad, orden, civilización, cultura, progreso. Ahí está la Historia y la Geografía. *Por los frutos se conoce el árbol.*

Nada de vana palabrería; el Protestantismo, según los hechos cantan, y a la vista de todos está, se halla en plena posesión *práctica* del espíritu del Evangelio.

No somos de Roma, pero somos, y seremos siempre, de Cristo.

SALVADOR INÍQUEZ.

Todavía más tratándose de hombres sobre cuyos escritos han rodado tantos siglos, traducidos y copiados no raras veces por manos inexpertas, o interesadas por partidismo religioso en hacerles decir lo que nunca soñaron, y aun corregirlos y mutilarlos con temeraria osadía y poquísimo respeto a tan ilustres varones, honra y prez de la primitiva Iglesia cristiana.

Ni que decir tiene, que protestantes esclarecidos, como Weis, Keil, Mause, Bloomfield, Marse, Thompson, Alford quien sostiene que es imposible negar que Cristo se refirió en las famosas palabras de San Mateo a Pedro; Westphal, Moule, Salmon, Bonnet, muchos más en compañía de unos diecisiete padres, según Launoy (1), sostienen denodadamente que la *roca* sobre la cual está fundada la Iglesia es la persona de Pedro, no su fe, o ésta con aquélla, de que es inseparable, y por consiguiente, firmarían sin escrúpulos el *Ubi Petrus ibi Ecclesia*. Pero, digámoslo de paso, ya que de esto no se trata: ¿quién no ve, que no esté ciego de ignorancia o de pasión, que de los privilegios personales del Apóstol a los mismos del obispo de Roma media un abismo? (2).

En cuanto al otro texto, el texto en cuestión, *Ubi Christus ibi Ecclesia*, no sabemos de ningún padre que lo haya ex-

(1) *Epist. VII, Opp. V. 5, p. 2.* — Que la *roca* fué la fe de Pedro, nuevo 44.

(2) D. Guillermo Douglas, tan conocido y benemérito de los nuestros, decíame en una ocasión textualmente: «Para mí eso no ofrece ninguna duda».

**Suscríbase a ESPAÑA EVANGÉLICA**



presado cabalmente en estos términos; ni hacía falta; ni parécenos que lo haya dicho así ninguno, supuesto que es el pensamiento de que rebosan las Epístolas paulinas, toda la Patristica y la Teología entera de ambas Iglesias.

¿Quién aduciría un padre de la Iglesia en apoyo de que Jesús es el Hijo de Dios? Ninguno, ciertamente; por la misma razón no hay por qué acudir a ningún padre, ni doctor, ni teólogo invocando su autoridad para afirmar que, donde está Cristo está la Iglesia.

Tan fundamental y admitido es esto, como que «Cristo es de la Iglesia y ella de Él» (Cant., II, 16); que «Cristo está en la Iglesia y ella en Él» (Juan, XV, 4; 1.<sup>a</sup> Juan, III, 24); que «la Iglesia es Cristo mismo» (1.<sup>a</sup> Cor., XII, 12), extendido sobre las almas (no agrada mucho estas definiciones de la Iglesia a Roma); y mejor con un gran teólogo de ellos (1), como «su Corazón desplegado»; y, en fin, con el mismo San Pablo: nadie como él, complemento de Cristo (Ef., I, 13).

Pero, eso sí; al referido texto de San Ambrosio, no sin hacer notar con la unanimidad de los teólogos, léase al cardenal Baronio, de autoridad indiscutible (2), que «a los santos padres no siempre sigue en todo la Iglesia católica en la interpretación de las Escrituras», oponemos nosotros los siguientes, también de padres, ni menos autorizados ni menos santos que aquél.

«Allí está la Iglesia donde está la verdadera fe»; éste es San Jerónimo (3). «Donde está la fe, allí está la Iglesia, y no hay Iglesia donde falta la fe», San Juan Crisóstomo (4). «Entre nosotros y los donatistas se suscita la cuestión de dónde está la Iglesia; ¿qué hemos de hacer, por tanto? ¿Buscarla hemos en nuestras propias palabras, o en las de su cabeza, nuestro Señor Jesucristo? Pienso que más bien en las suyas que es la verdad, y conoce perfectamente su cuerpo que es ella» (San Agustín) (5).

Y en otro lugar de la misma obra: «No atendamos a: esto digo yo, o esto dices tú; sino, a qué dice el Señor. Puesto que poseemos los libros del Señor, en cuya autoridad consentimos, creemos, y a ella servimos los unos y los otros, busquemos allí la Iglesia; ventilemos allí nuestro pleito» (6). Y tantos otros lugares semejantes o parecidos de multitud de Padres.

Mas, ya que el Papa ha citado a San Ambrosio, nos permitimos recordarle aquel otro lugar del mismo Padre, no menos explícito ni contundente que ha-

bria sido en Su Santidad honradez santísima citarle: «La fe, pues, es el fundamento de la Iglesia; que de la fe, y no de la «persona de Pedro», se dijo que los poderes de la muerte (no es igual que del infierno) no prevalecerán contra ella» (1); esto es, que vivirá por los siglos de los siglos, que no puede morir, aunque quisiera morir ella en aras de su deber; que la muerte no se enseñoreará más de ella, como ni de Cristo resucitado que ya no muere (Rom., VI, 9).

Y para textos patristicos creemos que basta, aunque no sobra, advirtiendo muy suavemente a algunos amigos que sin más ni más rechazan y desdeñan gratuita e injustamente a los Padres de la Iglesia, que se fijen en que con el mismo riquísimo arsenal de guerra, de donde la Iglesia romana saca sus armas, que esgrime contra nosotros, podemos, y por tanto, mellárselas, tomar nosotros las nuestras.

«El personalismo protestante, escribe Hugo Janni en su *Apologia* (pág. 91), especialmente en el Protestantismo moderno, después de Schleiermacher — es mucha verdad — confirma a la tradición un acentuado carácter *dinámico*. Para cierto linaje de conciencias, añade más adelante (pág. 102), vivir significa progresar, esto es, conservar; pero, tendiendo la cabeza hacia el porvenir, y afirmando los pies en el pasado.»

No dejaremos la pluma sin transcribir, respetando hasta las tildes y las comas, el párrafo de oro siguiente, del gran literato y teólogo protestante: Augusto Sabatier (2):

«La inspiración individual, dice, que se hace intransigente, que se separa de la tradición y pretende bastarse, aparece siempre sectaria; desconoce el lazo de solidaridad que une a las generaciones entre sí y la continuidad social, en la cual únicamente se opera el progreso de la vida religiosa como el de la civilización. El primer defecto, la tiranía usurpadora de la tradición, reina en la Iglesia católica; el defecto contrario, el de la intransigencia de las convicciones individuales y el del iluminismo, es el azote de las comunidades protestantes. La verdad estaría en una vía media y en la organización de una Iglesia tradicional, bastante firme para recoger, sin dejar perder nada, la herencia del pasado, bastante amplia y flexible para permitir el desarrollo legítimo de las conciencias cristianas y la adquisición de nuevos tesoros.»

¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino? Mirad y ved. . . (3).

#### AGUIRRE DE ZABALA

(1) «Fides ergo est Ecclesia fundamentum. Non enim de carne Petri, sed de fide dictum est, quia portae mortis ei non praevalerunt. (De Incarnat. Sac., c. 5.)

(2) *Ensayo de una Filosofía de la Religión*, lib. 3, cap. 3, II.

(3) Jerem.: *Thren.*, 1, 12.

## El Domingo del Congreso.

### Conferencia sobre Portugal.

POCAS veces, en verdad, he tenido el privilegio de escuchar una Conferencia sobre la Obra evangélica en un país determinado, comparable en interés, documentación y valor gráfico, a la que nos dió el Rdo. Eduardo Moreira, de Portugal, en la Iglesia de San Pablo, Barcelona, el Domingo del Congreso.

Recuerdo que en uno de los gráficos que nos presentó aparecía la población portuguesa representada en sus diferentes tipos, cuya mera apariencia mostraba ya su carácter y actitud en la cuestión religiosa. El Sr. Moreira nos iba explicando la proporción en que los elementos representados en aquellos personajes iba influyendo en el conjunto de la población portuguesa. Entre ellos, si no recuerdo mal, el ateo, el agnóstico y el clérigo, eran los más influyentes, ya que los cristianos evangélicos constituían minoría por las persecuciones que siempre han sufrido y continúan aún sufriendo en los pueblos apartados de los grandes centros, como sucede también en España.

Otro de los gráficos representaba un censo religioso aproximado. De él resultaba que hay:

2.000	espiritistas.
3.000	protestantes declarados.
25.000	criptojudios (judíos aparentemente católicos).
750.000	indiferentes y ateos.
750.000	católicos romanos practicantes.
1.500.000	niños que pertenecen a Cristo en su actual sencillez,
y 3.000.000	romanopaganos, devotos de las supersticiones y del vino.
6.030.000	TOTAL.

Por medio de otro gráfico nos explicó el porcentaje de evangélicos de las diferentes denominaciones que actuaban en Portugal, llevando la palma la denominación bautista.

En un mapa que exhibió veíase que las denominaciones evangélicas se han fijado especialmente en el litoral, quedando aún regiones enteras cerradas al Evangelio, como los Algarves, y Tras-os-Montes. No obstante, esos serán los mejores campos de trabajo cuando el sistema de evangelización sea más nacional.

Abordó el aspecto económico del problema con otro gráfico en que aparece la proporción en que cada denominación invierte en la obra el 22,2 por 100 — que ahora se gasta — del millón y medio de pesetas que podía gastarse con provecho en un plan de amplitud nacional.

De ese 22,2 por 100, corresponden:

A los Bautistas . . . . .	El 5,6 por 100.
» Independientes . . . . .	» 5,2 »
» Episcopales . . . . .	» 2,6 »
» Wesleyanos . . . . .	» 2,4 »
» Metodistas episcopales . . . . .	» 2,4 »
» Congregacionalistas . . . . .	» 2 »
» Presbiterianos . . . . .	» 2 »

El interés del Brasil evangélico por

(1) Sauvé: *Jesús íntimo*, «séptima Elevation».  
(2) «Sanctissimos patres in interpretatione Scripturae non semper in omnibus catholica sequitur Ecclesia». (Ad. An., 34, sect. 213.)

(3) «Ecclesia ibi est, ubi fides vera est». (In Ps. 133.)  
(4) «Ubi est fides, ibi est Ecclesia; ubi non est fides, ibi non est Ecclesia». (Hom. 6 in Matth.)

(5) Suprimimos el original en gracia de la brevedad. V. lib. de Unit. Ecc., c. 2.

(6) Idem, id. cap. 3.



Portugal puede llegar a ser un elemento importante para la futura propaganda.

En otro mapa indicó con un disco rojo el centro de expansión de la lengua portuguesa, incluyendo Portugal, Azores, Madeira, Cabo Verde, Marruecos (donde se habla el *ladino*, dialecto de los judíos sefarditas, mixto de español y portugués, que se escribe con caracteres hebraicos). Del Occidente parten unas flechas que indican los centros de colonización portuguesa más o menos evangelizados, que podrán favorecer la obra de evangelización del mundo de lengua portuguesa, en el Sur y en el Oriente de los puntos indicados por otras flechas divergentes del centro metropolitano.

Terminó hablándonos de la obra personal que él mismo realiza entre los presos y deseando para los españoles la hermosa libertad de cultos, bajo cuyo amparo los lusitanos han podido ver mayor resultado en sus esfuerzos que los españoles de los nuestros, notables, como a juicio del conferenciante son.

MARÍA BARROSO.



## 3 DE NOVIEMBRE

### Domingo de la Prensa.

ESPAÑA EVANGÉLICA descansa en los brazos de los evangélicos españoles y espera que la colecta del tres de Noviembre será una elocuente manifestación de apoyo y de confianza a la redacción. Acordáos con entusiasmo de sostener a ESPAÑA EVANGÉLICA en su programa y en su orientación, en su modo noble y digno de esclarecer la Iglesia sobre los problemas de actualidad. Que la colecta del 3 de Noviembre, sea una significativa manifestación de ese apoyo.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA  
en el Uruguay:  
**D. MANUEL PUCH**  
Quito, 1618.  
MONTEVIDEO

# DAMOS RAZÓN DE NUESTRA FE

*«El Sr. García Hughes, benemérito canónigo de la catedral de Madrid, escribió en la «Hoja Parroquial» de San Ginés del 15 de Septiembre un artículo, llamando al seno de la religión católica a los muchos españoles que se han pasado al Protestantismo. Y los protestantes han publicado entero, en el número del jueves último de «España Evangélica», con los mayores respetos y honores, el artículo del Sr. Hughes, invitando a los suyos a exponer las razones por qué se pasaron al Protestantismo. Lo caballeroso sería ahora que la «Hoja Parroquial» de San Ginés publicara también las oportunas contestaciones de los llamados.»*

*Palabras de D. Jaime Torrubiano en «El Liberal» del día 6.*

## ¿POR QUÉ ME HICE PROTESTANTE?

Voy a contestar a la pregunta del Sr. García Hughes, porque está hecha tan correcta y cariñosamente, que fuera descortesía y falta de consideración no responder a sus requerimientos. Efectivamente; algunos de sus hermanos nos han tratado, desde los púlpitos, con tan poca caridad, que no deja de sorprender el léxico de amor y tolerancia del citado canónigo al compararle con lo que tantas veces hemos escuchado a otros sacerdotes.

Voy a ser breve y sincero. Sincero como buen cristiano. Fui bautizado y confirmado en la Iglesia católicorromana. Luego, gracias a Dios, fui ateo. Y digo «gracias a Dios», no en recuerdo del cuento de un librepensador, sino porque si no hubiera sido incrédulo, no hubiera podido después apreciar toda la felicidad de ser creyente. Creí. Mi primer impulso fué volver a mi Iglesia, a la religión de mis padres. Y una mañana, muy temprano, preparado para una confesión general, lleno de arrepentimiento, me eché a los pies de un padre redentorista. Me desconcertó aquel hombre, casi no me dejó confesar. En cuanto le dije que era la oveja perdida que volvía al redil después de treinta años de ausencia, todo su afán fué inquirir si me presentaba espontáneamente o por instigación de mi mujer.

Y cuando le declaré que mi mujer no tenía nada que ver en aquello, sufrió un desencanto. Hubiera deseado que yo fuera el esposo de una catequista que influyera en mí para volver a la Iglesia. Entonces le preocupó una pequeñez: si en mi casa se compraba la Bula de la Santa Cruzada. Le dije que no se compraba. No me creyó. «De fijo, se compra; si no que la señora no se lo dice.» Me recomendó mucho que me enterase. Y sin querer oír mi confesión general, imponiéndome de penitencia unos cuantos Padrenuestros, me autorizó para comulgar, me bendijo y me despidió, insistiendo en que no dejara de comprar la Bula.

No comulgué. Salí de allí descorazonado. Me había tocado un mal confesor.

Creí, desde luego, que no todos son así; pero aquél, por el pronto, me desilusionó. Después he comprendido que así debía suceder, que así estaba dispuesto por la Sabiduría infinita. Ya hacía mucho tiempo que yo leía la Biblia. Volví a ella. Comprobé, una vez más, la diferencia entre los Mandamientos de la Ley, según el Éxodo, y los Mandamientos de los catecismos católicorromanos. Había el escamoteo de un Mandamiento: el que prohíbe terminantemente el culto a las imágenes. Y para que los Mandamientos no dejaran de ser diez, uno de los del Éxodo se convertía en dos. ¿Por qué? ¿Por qué esta mixtificación? ¿Por qué el culto a las imágenes, prohibido en el Decálogo? Recelé de la Iglesia romana. Seguí estudiando. Y hallé muchos dogmas extraños al Libro Santo. Algunos completamente extraños, como el del Purgatorio. Otros mal fundados, a mi ver, como el de la confesión auricular; la absolución de los pecados, por los sacerdotes; la transubstanciación, las indulgencias, la infalibilidad papal, etc.

Dios me llevó una mañana a los pies de un padre redentorista. Dios me llevó una noche a la puerta de un templo evangélico. Me empujó: «Entra y escucha». Allí no había imágenes, de acuerdo con el Éxodo. Allí no se decía el culto en una lengua muerta, que la infinita mayoría de los fieles no entiende. Allí toman parte en el culto todos los asistentes. En todos los cultos hay sermón, que es lección de la Sagrada Escritura. Allí se observa escrupulosamente el Evangelio. No soy hombre que se precipita. Seguí estudiando el Libro Santo y los protestantes. Me convencí de que éstos están más cerca del Reino de Dios que los de la Iglesia donde nací. Me quedé con ellos.

Pero no han influido ellos. Ni miedo mío a la confesión auricular; ya lo he demostrado. Y dentro del corazón hay algo que me dice que aquí estoy muy bien, que éste es mi sitio, que soy protestante por la gracia de Dios, lleno de fe en Jesús.

No odio a la Iglesia romana. Un cristiano no tiene que ser hombre de amor; no puede odiar. El que odia, no es cristiano. Amo a los católicorromanos, y deploro lo que a mí me parecen sus errores. Y en



# COSAS DE INGLATERRA

mis oraciones pido al Señor que haga caer la venda de sus ojos y los convierta en verdaderos creyentes.

Por caridad nos pide el padre Hughes que le demos nuestras razones. Le he dado las mías; puedo ampliarlas. Que lleguen a él y le hagan pensar.

LUIS VILLOAZ.  
De Madrid.



## HE HALLADO A CRISTO

Soy uno que por espacio de veintiséis años (y tengo ahora treinta y seis) he vivido en «el seno de la Iglesia romana». Desde que tengo uso de razón, mis queridos padres, con el mayor cariño y mejor fin, me iniciaron en la religión que ellos profesaban. Más tarde adquirí algunos conocimientos más que el vulgo ignorante y también nuevos conocimientos religiosos, practicando éstos con exagerada escrupulosidad (aquí puedo decir, de paso, que ni me extravié jamás ni tuve inconveniente de confesarme con un hombre; y de acuerdo con la moral romanista en general, en este punto, puedo decir que me era extraordinariamente más fácil arrodillarme delante de un hombre que ahora postrarme delante de la Majestad de Dios, que «no puede ser burlado»), y así hasta que el buen Dios, en su infinita misericordia, se dignó «llamarme de las tinieblas a la luz admirable de su Evangelio»; y aquí me tiene muy bien, con razones, a mi juicio, del todo convincentes para ser fiel a Cristo hasta la muerte, con su ayuda, esperando la corona de la vida. He aquí algunas razones:

Durante una buena experiencia de romanista, apenas si algún alma caritativa o algún libro me hablaban de Cristo Jesús el Salvador; ahora me habla Él mismo y a todas horas por su Palabra; de romanista Cristo estaba para mí allá en un rincón, detrás de inmensa compañía de «santos», que me impedía hasta fijar mi mirada en Él; ahora, es mi amigo inseparable y tiernísimo.

Y mis nuevos hermanos en la fe me han tratado con bastante benevolencia y amor, y su historia (desde donde quiera usted que arranque) es tan diáfana y exenta de crueldades (aparte las imperfecciones de la carne, que, cual el apóstol Pablo, les ha hecho exclamar muchas veces. «Miserable hombre de mí; aquello que no quiero hacer, aquello hago»), que contrastan de una manera elocuentísima con las negruras de caverna y las crueldades inauditas de la historia de su «casa», ahora que me es posible comparar. Así que «bueno es que nos quedemos aquí», Sr. García Hughes.

Y nada más, que espero que se va a dar usted buen atracón de leer testimonios, sencillos, pero bien elocuentes, de mis correligionarios, si quiere molestarse en ello.

SIMÓN VICENTE.  
De Pradejón.

**C**RÓNICAS de Inglaterra tienen que comenzar con el sabido comentario acerca del tiempo. Y en esta ocasión no es la volubilidad y versatilidad del tiempo de lo que la gente se queja, si que, por el contrario, de la estabilidad del mismo. No ha llovido en Londres desde el 23 de Agosto último, y la sequía que sufre el país ha superado experiencias análogas desde hace muchos años. Al regresar de Escocia, donde hemos pasado mes y medio de gratísima estancia, notábamos la gran diferencia en la veracidad de los campos, especialmente en el Sur de Inglaterra, daba lástima ver los jardines agostados, los árboles medio secos y los animales vagando de aquí para allá, en busca de fresca y refrigerante yerba. Por fin, ayer la sequía concluyó; nubes espesas aparecieron en el horizonte desde la mañana, y a las tres de la tarde la tan esperada lluvia comenzó a refrescar el ambiente y a lavar las negrientas hojas de los árboles.

*Centenario de la Emancipación Católica.* — El mes de Septiembre ha presenciado las augustas manifestaciones de acción de gracias por la libertad que la Iglesia romana obtuvo hace cien años. Los periódicos de todos los matices comentan favorablemente el acontecimiento y celebran que los romanos gocen de libertad en la práctica de sus convicciones religiosas. El hecho indica y prueba que Inglaterra es una nación en que se respiran brisas de verdadera libertad. En el mitin celebrado en el gran salón Albert Hall, el P. Dudley se salió de sus casillas y comenzó a lanzar improperios ignominiosos a los anglicanos. Describía a los anglicanos, y especialmente censurando a escritores de la talla del deán Inge y el obispo de Birmingham, el doctor Barnes, como «hombres ignorantes», y calificaba a la Iglesia anglicana de secta que se iba poco a poco reduciendo a las dimensiones de insecto. Tal lenguaje callejero ha herido los sentimientos de los anglicanos, y es de apreciar que el reverendo padre ha expresado su arrepentimiento, retirando los denuestos calificativos. El arzobispo católico de Liverpool dice que las palabras del Rdo. Owen Dudley no fueron aprobadas por el Congreso y que no deben ser consideradas como expresión genuina del sentimiento romano en Inglaterra. Así se portan los católicos por aquí, y los españoles deberían aprender una lección de caballerosidad de sus congéneres ingleses. Respetar es cristiano; denigrar y perseguir, es diabólico.

*La Biblia.* — La Sociedad Bíblica acaba de publicar la relación de la obra llevada a cabo durante el año 1928. Nada menos que 11.399.540 ejemplares de las Sagradas Escrituras se publicaron durante el último año. Merece especial mención la

publicación de la Biblia para los ciegos en el tipo Braille. Más de 4.000 volúmenes se han publicado durante el año, y 39 versiones nuevas han aparecido durante este tiempo.

*La Iglesia Unida del Sur de la India.* — La controversia acerca de la Unión de la Iglesia anglicana con Iglesias presbiterianas existentes en el seno de la Iglesia, continúa agitando la opinión de los anglocatólicos. El obispo Gore, que dirige el Anglo-Catholic Movement, ha publicado un manifiesto que lleva la rúbrica de un número considerable de anglocatólicos, en el cual los firmantes dicen, en claros términos, que la unión dicha privaría a la Iglesia anglicana de su carácter de catolicidad. El Dr. Palmer, obispo que fué de Bombay, y que tomó parte principal en las negociaciones de la unión, ha contestado al manifiesto, poniendo en relieve los puntos flacos del ataque anglocatólico. El mensaje del Dr. Palmer es de gran valía, ya que él es considerado como el leader de Anglo-Catholics en India.

*Mr. Mac Donald sale para los Estados Unidos.* — El jefe del Gabinete inglés ha salido para los Estados Unidos, con el objeto de intervenir con el presidente de la gran república norteamericana y discutir con él los planes de desarmamento. El rey Jorge y la nación entera han dado una despedida gratísima a Mr. Mac Donald, deseándole los más placenteros resultados en sus negociaciones. La noche antes de partir habló el Sr. Mac Donald con toda la nación, explicando la naturaleza de su misión pacificadora y suplicándonos a todos hiciésemos votos por el resultado satisfactorio de su visita. El partido laborista se ha conquistado la afición del país, por su propaganda pacifista, y de esperar es que Mac Donald obtenga resultados satisfactorios en esta dirección, durante su gobierno.

P. G. BRIDGE.

Londres, Octubre 1929.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID

APARTADO 4024

### Precios de suscripción:

Un año . . . . .	8 pesetas
Seis meses . . . . .	4 »
Extrajero: Un año . . . . .	15 »
Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	2 dólares
Seis meses . . . . .	1 dólar
No se admiten suscripciones por menos de seis meses.	
Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.	

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos.

ADMINISTRADOR:

FERNANDO CABRERA

TELÉFONO 33.590



# CRÓNICA

## Gran Bretaña y América.

**G**RAN acontecimiento, sin duda, la visita del primer ministro de la Gran Bretaña al presidente de los Estados Unidos. Acontecimiento grato y lleno de esperanza para los amantes de la paz mundial. El entusiasmo con que el pueblo ha recibido al ilustre visitante, el ambiente de cordialidad y de franqueza con que se han tratado las cuestiones planteadas, el evidente deseo de las dos naciones de llegar a soluciones prácticas y satisfactorias, todo ello hace esperar que la visita del Sr. Mac Donald al Sr. Hoover tendrá beneficiosos y permanentes resultados.

Las circunstancias son las más favorables. Los dos hombres que representan hoy a las dos potencias más fuertes del mundo son hombres amantes de la paz. El uno, como caudillo del partido del trabajo, ha tenido siempre en su programa el ideal pacifista; el otro pertenece a la Iglesia de los cuáqueros, de la denominación cristiana, que se ha señalado por su enérgica condenación de la guerra, y aunque en el poder no siempre podrá actuar en la dirección que marcan los principios de aquella comunidad religiosa, no cabe duda de que ellos influirán en todos sus actos. Detrás de estos dos hombres está una gran masa de opinión pública que desea la amistad y la inteligencia de las dos grandes naciones anglosajonas, unidas por tan fuertes vínculos de raza, lengua, religión y cultura. Son dos naciones que, a pesar de todo el afán de poderío y riqueza que sus enemigos les echan en cara, han mantenido siempre un elevado ideal de la vida nacional, levantado sobre las enseñanzas de la Palabra de Dios, porque son pueblos donde la Biblia se lee y ha penetrado hasta lo más profundo de los pensamientos y sentimientos populares. Todo ello, sin embargo, no bastaría a garantizar una amistad sincera si no hubiera por parte de los pueblos, como parece que lo hay ahora, el propósito firme de tratar a fondo todas las cuestiones que pudieran ser causa de conflicto en el porvenir. La fuerza tiene sus peligros, como la debilidad; y dos naciones tan poderosas podrían ser arrastradas a una lucha fratricida si se dejaran guiar por móviles e intereses poco elevados. La eterna vigilancia es el precio de la paz, como lo es de la libertad.

La visita de Mac Donald a América ha sido también un ejemplo visible de la manera democrática en que hoy se desarrollan los más importantes acontecimientos.

**Este número ha sido revisado por la censura.**

tos. «Con la mayor sinceridad, sencillez y sin ceremonial alguno», como ha dicho el mismo Mac Donald en un discurso en Nueva York, que ha sido oído por millones de personas en los Estados Unidos mediante las estaciones de radiotelefonía. El presidente Wilson condenó la diplomacia secreta, y aunque tardará tiempo en desaparecer, no puede negarse que los pueblos progresivos esperan y aprecian el ser llamados a ver y a saber todo lo que prudentemente puede verse y saberse por todos. Luz y taquígrafos es ya poco para la publicidad que el espíritu democrático pide. Hace falta aire libre y radio, comunicación cada día más directa de los gobernantes con los gobernados. En muchos países se tiene miedo a esta comunicación. Pero, al fin, la experiencia demuestra que la confianza engendra confianza, y que en la medida los gobernantes confían en el pueblo, el pueblo pone su confianza en sus conductores.

## Sobriedad o glotonería.

Unas palabras del presidente Primo de Rivera acerca de las costumbres españolas en cuanto a comidas y trabajo han sido objeto de muy diversos comentarios. Según el presidente, el pueblo español, especialmente las clases media y pudiente, come mucho y trabaja poco. El dictamen ha sido desconsolador para los que habían siempre contado con que el pueblo español tenía, de una manera preeminente, la virtud de la sobriedad. Es muy difícil y arriesgado formular proposiciones generales. En España, como en todas partes, hay quienes comen para vivir y quienes viven para comer. También es indudable que hay muchos que debían comer más y muchos que debían comer menos. Tal vez el obrero español come ahora mejor que en otros tiempos, ya que los salarios han mejorado; pero con todo, no creemos que coma con exceso. En cambio hay mucho vago, que come opíparamente y debía ser puesto a pan y agua. Si el principio que el apóstol establece de que «quien no quiera trabajar, tampoco coma», se pusiera en práctica, habría buen número de defunciones por hambre.

No somos nosotros de los que encuentran impropio que los Gobiernos se preocupen de estas cosas. Es más razonable que los Gobiernos se introduzcan en la despensa que en la conciencia de los ciudadanos, aunque, desgraciadamente, muchos ciudadanos resentirían más lo primero que lo segundo.

El gran patriota Costa, cuyo monumento en Graus inauguró recientemente el general Primo de Rivera, creía que todo el problema de España podría reducirse a «despensa y escuela», y sostenía que el Estado debía dar atención preferente a

ambas cosas. El buen rey Enrique IV, de Francia, buen rey aunque mal hugonote, consideraba como un ideal de acertada gobernación que cada familia francesa pudiera comer pollo todos los Domingos. No se puede negar que es una aspiración mucho más práctica y provechosa que otras aspiraciones que los gobernantes suelen tener.

De los dos lados que el problema de la despensa ofrece para el gobernante, el de acortar la ración al que come demasiado y el de aumentarla al que come poco, el segundo será siempre el más simpático para el pueblo, pero requiere mayores estudios y sacrificios. Obra laudable sería convertir a los glotonos, quisieran que no, en personas sobrias y templadas; pero sería aún mucho mejor conseguir que ningún hombre honrado tuviera que acostarse un día sin haber comido; que ninguna madre de familia tuviera que privarse del alimento necesario para darlo a sus hijos, y que ningún niño tuviera en peligro su porvenir de hombre útil a la sociedad, por sufrir durante su infancia el hambre y el abandono.

C. A. G.

## Fundamentos genuinos del Cristianismo

por Maximino Pereira Jorge.

El autor de esta interesante obra es un pastor evangélico argentino, que se ha propuesto con su publicación cooperar a la propagación de la verdad cristiana, a la vez que obtener algunos recursos para ayudar a la edificación de un templo para su congregación.

El libro ha sido calificado por el Rdo. José M. Rodríguez, profesor del Seminario Bautista de Buenos Aires, en la Introducción que le ha dedicado, como «una brillante apología de las verdades fundamentales de nuestra fe» y «un admirable tratado de iniciación evangélica».

Trata con abundancia de argumentos, y en estilo fluido y ameno temas tales como la existencia de Dios, la Divinidad de Cristo, la Encarnación, el sacrificio expiatorio, la obra del Espíritu Santo, en una palabra, los grandes temas de la fe cristiana.

Un tomo de 237 páginas:  
precio, 3,50 ptas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Nueva Capilla en Torre del Valle (Zamora).

Teníamos hace tiempo noticias de que en algunos puntos de la provincia de Zamora se había notado un interés vivísimo por el Evangelio. Grandes concurrencias se reunían para oír la Palabra de Dios, y era precisamente lo notable de este movimiento lo que recomendaba cierta discreción y aun silencio.

Ahora podemos ya decir que se ha abierto un nuevo local para la predicación en Torre del Valle, viéndose asistidos por multitudes los cultos inaugurales del 14 de Septiembre pasado.

Al misionero D. Arturo Shallis y a los hermanos que con él colaboran en esta nueva Capilla felicitamos cordialmente, y hacemos votos porque se cumplan las fundadas esperanzas que tan brillantes comienzos hacen concebir.

## Datos sobre la Sociedad Bíblica.

La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, en los primeros cincuenta años desde su fundación, repartía o vendía anualmente 559.000 ejemplares por término medio; en los cincuenta años siguientes, el término medio anual era de 3.175.000 ejemplares, y en los últimos veinticinco años de 8.422.000. El año 1928 representa un *record* no alcanzado hasta ahora en toda la Historia de la Sociedad, se vendieron 11.399.540 ejemplares, o sean 1.462.826 ejemplares más que en el año 1927. Sólo en China se pusieron en circulación en el año pasado más de 5 millones de ejemplares. No hay otro pueblo en el mundo que compre tantas Biblias y Nuevos Testamentos. No debe olvidarse que, con muy contadas excepciones, todos los ejemplares se venden y no se regalan, aunque el precio, muchas veces, es ínfimo. Regalar no es nada difícil, y a veces más barato que vender aun a muy bajo precio; pero el deseo de la Sociedad es que la Biblia se lea, y, el que la haya comprado, procurará resarcirse del gasto por medio de la lectura. Además, dos terceras partes de la venta total, la realizan los colportores que acompañan la entrega con su testimonio vivo del divino Salvador.

Hace veinticinco años, la casa bíblica en Londres era el único inmueble que la Sociedad poseía. Desde entonces se han edificado 56 casas bíblicas, todas propiedad libre de la Sociedad, todas pagadas, sin deudas, y estas casas son bases seguras para los centros de trabajo fuera de Europa. Todas estas casas bíblicas pudieron pagarse sin tener que gastar un céntimo de los ingresos corrientes o de los donativos para la extensión de la

Biblia. Es más, la Sociedad ha podido alquilar parte de estas propiedades, y con estos alquileres pueden pagarse los alquileres de los demás depósitos bíblicos en el mundo.



## La Federación de Iglesias.

Nuestros queridos amigos los pastores D. Enrique Lindegaard, D. Fernando Cabrera y D. Juan Fliedner, han marchado por breves días a Barcelona para tomar parte con otros distinguidos colegas en la Junta de la Federación de Iglesias. Tenemos entendido que uno de los objetos de esta reunión es preparar la Conferencia general de obreros evangélicos que se recomendó por el Congreso de Barcelona.



## Alianza Universal para fomentar la Paz Internacional por medio de las Iglesias.

Esta Alianza ha organizado recientemente, a manera de ensayo, una reunión de jóvenes de distintas nacionalidades de acuerdo con los Comités Nacionales de los respectivos países, entre ellos España, que envió como delegados a los jóvenes Diego Reverte y Lázaro Albares.

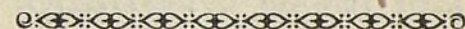
Coincidiendo con la quinta reunión anual de los «Caballeros de la Paz», organización que, como su nombre indica, trabaja igualmente en favor de la paz, se celebró dicha conferencia los días 25 al 31 de Agosto, en Vaumarcus (Suiza), en el campamento permanente que allí tienen establecido las Uniones Cristianas de Jóvenes y que fué cedido a la Alianza para que se celebrase allí la «Semana de la Paz».

El programa diario, que empezaba siempre con una meditación sobre un pasaje bíblico, comprendía interesantes conferencias, comunes para los «Caballeros de la Paz» y los miembros de la Alianza Universal, y en ellas, los delegados de ambos sexos, en número de 31, que representaban a Inglaterra, Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Suiza y España, dieron cuenta del trabajo realizado en sus respectivos países de acuerdo con los fines de la Alianza, presentándose interesantes proposiciones que tienden a intensificar esta labor. En el programa figuraban, además, conciertos, excursiones colectivas, etc., dedicando igualmente algunas horas diarias a discusión, paseo y juegos.

Convencidos todos del importante papel de la juventud en las buenas relaciones internacionales, se acordó utilizar las organizaciones ya existentes, como Uniones Cristianas de Jóvenes y de Señoritas,

Federación Cristiana de Estudiantes, etc., sin necesidad de crear otras nuevas, dedicadas exclusivamente a esta labor. Para ello se solicitó del Comité Ejecutivo de la Alianza, en el mensaje elevado al mismo, que dirija un llamamiento a las Asociaciones citadas, solicitando su colaboración.

Confiamos que esta Conferencia de Vaumarcus dará abundantes frutos de paz, y a ello contribuirán, indudablemente, los lazos de amistad sincera que hoy unen a cuantos han asistido a ella.



## IN MEMORIAM

### D. Amado Alqueza.

El día 27 de Septiembre del presente año entró en su reposo, a los setenta y cinco años de edad, nuestro hermano D. Amado Alqueza, quien, por más de treinta años, colaboró en la Obra evangélica con D. Federico D. Jones.

Previamente había trabajado D. Amado en la Sociedad Bíblica B. y E. como colportor, habiendo recorrido todas las ciudades y pueblos de la provincia de Tarragona.

El Sr. Alqueza fundó las iglesias de Termens y Corbins y trabajó en la «Agrupación Evangélica Española», ayudando en gran manera en afirmar y establecer la iglesia de Pueblo Seco, de Barcelona, e igualmente la de Ballobar (Huesca). Actualmente tenía una buena reunión en Velilla de Cinca, donde ha muerto.

D. Federico Jones presidió el entierro, rodeado de las simpatías de todo un pueblo, que acudió para acompañar el cortejo fúnebre al Cementerio Civil, donde muchas almas oyeron una vez más el Evangelio eterno.

Gran número de hermanos de diferentes partes, donde tiene obra esta «Agrupación», acudieron a Velilla para asistir al entierro.

Que el Señor llene el vacío que esta muerte deja entre nosotros y consuele, especialmente, a la viuda e hija del veterano que está ya con su Señor. — *Jaime Casals*.



### D.<sup>a</sup> María Latorre.

El día 29 del mes pasado durmió en el Señor, a la edad de ochenta y ocho años, esta hermana, que, por muchos años, ha sido miembro de la iglesia «La Fraternidad», de Monzón (Huesca).

Fué, durante su vida, una cristiana ferviente y decidida, que contribuyó grandemente al establecimiento y arraigo de la Obra evangélica en Monzón.

El entierro fué una gran manifestación de duelo y simpatía por parte del vecindario.

Los cultos celebrados, tanto en la casa mortuoria como en el cementerio, fueron dirigidos por D. Victorino Marrugal, pro-



fesor evangelista de la localidad, el cual exhortó a todos a caminar por el estrecho, pero seguro, que lleva a la vida eterna, recorrido por la difunta con tan firme paso.

Que el Señor envíe sus mejores consuelos a los parientes afligidos, especialmente a los sobrinos, Sres. Abriols, queridos amigos nuestros. — V. M. S.

## Esfuerzo Cristiano.

### Cómo adorar a Cristo.

Dom., 27 de Octubre

Sal. 95, 1-6;

Juan, 4, 20-24.

#### Lecturas diarias.

Lunes . . .	La consagración es adoración. . . . .	Mat., 2, 11.
Martes . . .	La alabanza es adoración. . . . .	Sal. 67, 1-7.
Miércoles . .	La meditación es adoración. . . . .	Sal. 8, 1-9.
Jueves . . .	La oración es adoración. . . . .	Sal. 91, 1-16.
Viernes . . .	La adoración debe ser espíritu . . . . .	Juan, 4, 24.
Sábado . . .	En la adoración no hay reverencia . . .	Hab., 2, 20.

#### Sugestiones.

La adoración de Dios sólo puede brotar del corazón que le ama. El hombre perverso que a sabiendas rechaza la voluntad de Dios no puede adorarlo.

La adoración demanda reverencia. Es imposible adorar a Dios mientras se platicue en la iglesia o se esté pensando en negocios, en citas amistosas, o en algo ajeno al culto divino.

La verdadera adoración implica concentración de la mente en la contemplación de Dios (Apoc., 1, 10), lo cual, como este capítulo lo demuestra, no puede hacerse con ligereza ni con tanta facilidad.

#### Ilustraciones.

Existen personas que no saben apreciar lo hermoso de los cuadros de pintura. Para llegar a hacerlo necesitarán cultivar el sentido de lo bello. Lo mismo pasa con la adoración. La comunión con Dios es para algunas personas algo difícil.

La adoración no puede ser hipócrita; esto sería ridículo y despreciable. La adoración es el amor del hijo hacia su Padre y los momentos de profunda intimidad entre los dos.

La persona que no puede amar no puede adorar a Dios; las expresiones naturales y puras del amor son las expresiones del alma que adora. El amor humano es una sombra del divino.

La sola mención de «un tesoro escondido» despierta en muchos la codicia y el amor a las aventuras. De igual manera la sola mención de Dios que producía en San Francisco éxtasis, debiera despertar en nosotros el espíritu de adoración.

#### Temas para pensar.

¿Debería adorar más a Dios en nuestra Iglesia? ¿Cómo adorar mejor a Dios en nuestras reuniones de Esfuerzo Cristiano? ¿En qué forma nos ayudan los actos de adoración?

## Sociedades infantiles.

Pablo.

Dom., 27 de Octubre.

Hech., 16, 9-13.

En nuestra lección se nos habla de un varón macedonio que se presentó a Pablo en una visión y le dijo: Pasa a nosotros. El Apóstol interpretó esto como un imperativo venido del cielo y al momento emprendió su viaje.

Como consecuencia de su decisión pudo anunciar el Evangelio y fundar iglesias en muchas ciudades, mereciendo justamente el título de Apóstol de los gentiles.

## NUESTRA ESTAFETA

J. G., Asquerosa; E. W., Muñíos; J. M., New York.  
Remitidos todos los ejemplares que habían solicitado.

## El perfecto amor.

### Una explicación de la doctrina, la experiencia, la profesión y la práctica de la santidad cristiana.

Traducido y extractado de *Perfect Love*, de J. A. Wood, por Roberto Adell.

#### MISIÓN DE LOS AMIGOS, GUATEMALA

Se explica en esta obrita la doctrina admitida en algunas iglesias evangélicas de que es posible para el creyente alcanzar en esta vida un estado de entera santificación y de completa liberación de toda corrupción espiritual. Las razones en favor y en contra de esta debatida doctrina.

109 páginas. Precio: 1,50 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas

Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID

Teléfono 17.933.

## OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

**M**AESTRA evangélica se necesita. Dirigirse a D. José Crespo. Angel Bruna, A, 2.º Cartagena.

**T**ALLER de sastrería de Antonio Sierra. Se hace y reforman toda clase de prendas. Ofrece sus servicios a los hermanos. Españolito, 8. Madrid.

## Escuela Dominical

### Concepto cristiano del recreo.

27 de Octubre.

Mar., 2, 18-28.

TEXTO ÁUREO: *Yo he venido para que tengan vida y para que la tengan en abundancia.*

Después de haber estudiado el trabajo como deber cristiano, estudiamos el recreo como una parte también de la vida cristiana. El texto áureo nos enseña que Cristo ha venido para que tengamos vida en abundancia, y una vida abundante abarca todos los elementos que contribuyen a desarrollar la personalidad humana en todos sus aspectos. Es indudable que el hombre necesita descanso y recreo. La religión de Cristo no se opone a la alegría ni al recreo. Es, por el contrario, un manantial perenne de gozo.

La vida gozosa de los discípulos de Jesús llamó la atención de los discípulos de Juan y de los fariseos, que ayunaban con frecuencia y vivían de una manera triste y austera; no podían concebir la religión de otra manera.

Jesús contestó a su pregunta, comparando a sus discípulos a gente que está de bodas convidados a un banquete nupcial. El esposo (Juan el Bautista mismo había comparado a Jesús con un esposo) estaba con ellos. ¿Cómo iban a ayunar? El ayuno, para que sea de algún valor, ha de representar una disposición del ánimo. No se puede ayunar, en realidad, a fecha fija y en horas señaladas, porque el gozo o la tristeza del alma no pueden reglamentarse. Este es el error en que ha caído la Iglesia romana, como habían caído los fariseos del tiempo de Jesucristo. Los cristianos evangélicos no condenamos el ayuno. Lo que decimos es que no se puede reglamentar. Cuando el cristiano esté triste, cuando esté absorto en algún plan de trabajo, cuando necesite buscar con mucha intensidad la dirección divina en alguna situación difícil, entonces ayunará. Mientras Jesús estuvo con ellos no se dice que los discípulos ayunaran. En los Hechos de los Apóstoles sí se mencionan casos de ayunos en la Iglesia en ocasiones que exigían especiales disposiciones espirituales.

Las enseñanzas de Jesús requerían una nueva vida en sus discípulos. Querían coserlas a la vieja vida religiosa de los fariseos, querían introducir las en la antigua religión judaica, era como echar un remiendo de paño nuevo en vestido viejo o querer guardar vino nuevo, en fermentación, dentro de cueros viejos, rígidos y apretados.

El principio que debe gobernar el recreo es el mismo que debe gobernar el sábado, el reposo semanal. «El sábado fué hecho por causa del hombre», para bien del hombre. No es una carga penosa, es un regalo que Dios ha hecho al hombre para su bien corporal y espiritual. Tiene, como el recreo, el objeto de «recrear», es decir, volver a crear, reparar el gasto de energía que el trabajo ha ocasionado al hombre, reponer sus fuerzas, hacer más abundante su vida.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.  
CERVANTES, 28, MADRID